



LOS INFANTES DOÑA EULALIA Y DON ANTONIO.

Visita a "La Corona."

A las cinco menos cuarto de la tarde de ayer, llegaron SS. AA. RR. a visitar la espléndida fábrica de tabacos y cigarros "La Corona" propiedad de los Sres. Segundo Alvarez y C.

Accompañados a SS. AA. RR. la Marquesa de Aro Heramos, el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Alcalde Municipal, Gobernador Regional, General de División Sr. Jover, los Ayudantes de SS. AA. y los Jefe de los Regimientos de Infantería de Marina.

El primer departamento que visitaron fué el escritorio, pasando luego al de despalladoras y así sucesivamente, deteniéndose bastante tiempo en el de cigarreras, las que entregaron a S. A. la Infanta un precioso bouquet de flores naturales, del cual pendían dos cintas con la siguiente dedicatoria:

"A S. A. R. la Infanta Eulalia, las obreras de "La Corona."

De allí pasaron al departamento de hacer cigarrillos, quedando admiradas SS. AA. de la prontitud con que las máquinas inventadas por D. Enrique Hernández Enriquez, hace 2,000 cigarrillos por minuto.

Cuando entraron SS. AA. en el departamento donde se exponen las distintas clases de tabacos que la fábrica confecciona, el Sr. Alvarez enseñó a S. A. la Infanta unas petacas de color con distintos tabacos, las cuales fueron muy celebradas por ella.

Todos los departamentos fueron examinados por SS. AA. con esmerosa atención, bajando por el elevador que tiene dicha fábrica.

Cuando terminó la visita, el Sr. Alvarez invitó a SS. AA. y la comitiva a un refresco.

En el departamento de depósito se hallaba una mesa, artísticamente adornada, con helados, dulces, champagne y licores, manifestando el Infante que era muy avanzada la hora, por lo que se concretaron a tomar una copa de espumoso champagne.

En aquel instante los Sres. dueños de la fábrica "La Corona", hicieron entrega a S. A. la Infanta de una caja hecha con distintas y ricas maderas del país, leyéndose en la placa la siguiente dedicatoria:

"Obsequio a S. A. el Infante D. Antonio de Orleans, de los propietarios de la fábrica de tabacos y cigarros "La Corona". Dicha caja, que en su interior se halla forrada de peluche encarnado, tiene dos senos, uno de los cuales estaba lleno de tabacos de todas las vitolas que la fábrica elabora, y el otro contenía cajetillas de cigarros de los conocidos con el nombre de Pebeteros y Montpensier.

Asimismo entregaron al Sr. Duque de Tamames una caja de tabacos, forma de Album, con la dedicatoria siguiente:

"Obsequio al Excmo. Sr. Duque de Tamames, en la Fábrica de Tabacos "La Corona", año de 1893."

Tanto S. A. el Infante, como el señor Duque, dieron gracias muy expresivas a los dueños de la fábrica por el presente que les hicieron.

También fueron obsequiados los señores de la comitiva con petacas de color, colmadas de tabacos riquísimos. El simulacro de los Bomberos

Muchedumbre inabarcable ocupaba, desde el comienzo del mediodía de ayer, el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el "Unión Club", los Hoteles "Telégrafo" y "Inglaterra", teatros de Tacon y de Payret, soportales del mismo, del de Albion, el Arco del Ejército y la fábrica de las denominadas, hasta ahora, "Ruinas de Zúñiga"; y en suma, todos los alrededores del "Centro de Dependientes" y de la hermosa tribuna levantada en la parte Este del Parque Central y destinada a S. A. A. R. R. y las distinguidas personas que las acompañaban.

Impacientísima estaba la multitud, no sólo por presenciar el siempre atractivo y siempre admirado espectáculo de un simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

Otra de las evoluciones que más llamaron la atención de SS. AA. RR. fué la intrepidez y arrojo con que los bomberos de la Sección de Casa Blanca, subían por el cable de salvamento, mientras los del Comercio se arrojaban por otro, con individuos en los brazos de éstos, colmados de tabacos riquísimos.

En la junta que celebraron el martes los médicos Sres. López Martínez, de Marina, y Estrada, del cuerpo de Artillería, juntos con el Dr. Cabrera Saavedra, convinieron en que el "bromo neumático" que tenía postrado al señor Loño presentaba un pronóstico fatal.

Seis horas después de ocurrida la muerte del General de Marina se procedió a embalsamar el cadáver por médicos del ejército, siendo luego colocado en un lujoso sarcófago.

El simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

Otra de las evoluciones que más llamaron la atención de SS. AA. RR. fué la intrepidez y arrojo con que los bomberos de la Sección de Casa Blanca, subían por el cable de salvamento, mientras los del Comercio se arrojaban por otro, con individuos en los brazos de éstos, colmados de tabacos riquísimos.

El simulacro de los Bomberos Muchedumbre inabarcable ocupaba, desde el comienzo del mediodía de ayer, el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el "Unión Club", los Hoteles "Telégrafo" y "Inglaterra", teatros de Tacon y de Payret, soportales del mismo, del de Albion, el Arco del Ejército y la fábrica de las denominadas, hasta ahora, "Ruinas de Zúñiga"; y en suma, todos los alrededores del "Centro de Dependientes" y de la hermosa tribuna levantada en la parte Este del Parque Central y destinada a S. A. A. R. R. y las distinguidas personas que las acompañaban.

Impacientísima estaba la multitud, no sólo por presenciar el siempre atractivo y siempre admirado espectáculo de un simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

En la junta que celebraron el martes los médicos Sres. López Martínez, de Marina, y Estrada, del cuerpo de Artillería, juntos con el Dr. Cabrera Saavedra, convinieron en que el "bromo neumático" que tenía postrado al señor Loño presentaba un pronóstico fatal.

Seis horas después de ocurrida la muerte del General de Marina se procedió a embalsamar el cadáver por médicos del ejército, siendo luego colocado en un lujoso sarcófago.

El simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

Otra de las evoluciones que más llamaron la atención de SS. AA. RR. fué la intrepidez y arrojo con que los bomberos de la Sección de Casa Blanca, subían por el cable de salvamento, mientras los del Comercio se arrojaban por otro, con individuos en los brazos de éstos, colmados de tabacos riquísimos.

El simulacro de los Bomberos Muchedumbre inabarcable ocupaba, desde el comienzo del mediodía de ayer, el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el "Unión Club", los Hoteles "Telégrafo" y "Inglaterra", teatros de Tacon y de Payret, soportales del mismo, del de Albion, el Arco del Ejército y la fábrica de las denominadas, hasta ahora, "Ruinas de Zúñiga"; y en suma, todos los alrededores del "Centro de Dependientes" y de la hermosa tribuna levantada en la parte Este del Parque Central y destinada a S. A. A. R. R. y las distinguidas personas que las acompañaban.

Impacientísima estaba la multitud, no sólo por presenciar el siempre atractivo y siempre admirado espectáculo de un simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

En la junta que celebraron el martes los médicos Sres. López Martínez, de Marina, y Estrada, del cuerpo de Artillería, juntos con el Dr. Cabrera Saavedra, convinieron en que el "bromo neumático" que tenía postrado al señor Loño presentaba un pronóstico fatal.

Seis horas después de ocurrida la muerte del General de Marina se procedió a embalsamar el cadáver por médicos del ejército, siendo luego colocado en un lujoso sarcófago.

El simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

Otra de las evoluciones que más llamaron la atención de SS. AA. RR. fué la intrepidez y arrojo con que los bomberos de la Sección de Casa Blanca, subían por el cable de salvamento, mientras los del Comercio se arrojaban por otro, con individuos en los brazos de éstos, colmados de tabacos riquísimos.

El simulacro de los Bomberos Muchedumbre inabarcable ocupaba, desde el comienzo del mediodía de ayer, el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el "Unión Club", los Hoteles "Telégrafo" y "Inglaterra", teatros de Tacon y de Payret, soportales del mismo, del de Albion, el Arco del Ejército y la fábrica de las denominadas, hasta ahora, "Ruinas de Zúñiga"; y en suma, todos los alrededores del "Centro de Dependientes" y de la hermosa tribuna levantada en la parte Este del Parque Central y destinada a S. A. A. R. R. y las distinguidas personas que las acompañaban.

Impacientísima estaba la multitud, no sólo por presenciar el siempre atractivo y siempre admirado espectáculo de un simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

En la junta que celebraron el martes los médicos Sres. López Martínez, de Marina, y Estrada, del cuerpo de Artillería, juntos con el Dr. Cabrera Saavedra, convinieron en que el "bromo neumático" que tenía postrado al señor Loño presentaba un pronóstico fatal.

Seis horas después de ocurrida la muerte del General de Marina se procedió a embalsamar el cadáver por médicos del ejército, siendo luego colocado en un lujoso sarcófago.

El simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos, por lo que uno y otro cumplieron insuperablemente), sino, ante todo, por contemplar durante largo lapso que brevísimo resultó, y hubiera siempre resultado cualquiera que pudiera haber sido en duración—la magestad regia y la gracia española sin par de S. A. Doña Eulalia y el gallardo continente de S. A. Don Antonio.

LEGADA DE SS. AA. RR. Poco antes de las seis llegaron al Parque Central SS. AA. RR. los Infantes Doña Eulalia y Don Antonio acompañados del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Rodríguez Arias, Duque de Tamames, Condesa

de Aro Heramos, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Corujedo, con su señora e hija, y los Ayudantes de SS. AA. RR. señores Arguñal, Muller y Navarrete, así como el Excmo. Sr. Capitán General D. Nicolás Rodríguez Arias.

Al pie de la Tribuna fueron recibidos SS. AA. RR. por los señores del Comité Directivo de los Bomberos D. Comodoro Zabarte, Mora y Ruiz y por los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora.

Seguidamente los Jefes, señores Ruiz y Castillo, pidieron la venia a SS. AA. para comenzar el simulacro. LA SESIÓN DE FUEGO.

La bomba Colón de los Bomberos del Comercio, fué la que dió la señal de fuego, por medio del silbato, contestándole la Virgen de los Desamparados en cuyos momentos se pusieron en marcha al trote corto, cruzándose ambas frente a la Tribuna, y saludando el pueblo con aplausos y vivas.

Tras las bombas aparecieron los carretes de mangueras y carro de salvamento y auxilios, precediendo entre ellos al escalamiento, por medio de cuerdas y escaleras de manos de cotarra y cuerdas, al edificio que ocupa el Centro de Dependientes.

Los bomberos municipales hicieron uso de su magnífico carro de salvamento, al cual se haya adherida una gran manguera de lona por la que son arrojadas las personas que se hallan en peligro desde los balcones y azoteas, las cuales llegan felizmente a tierra sin la menor lesión ni contratiempo.

Cuando el pueblo se apercibió de la magestuosidad con que se elevaba la escalera y manga de salvamento prorumpió en entusiastas aplausos y vivas; pero estos tomaron mayores proporciones, cuando un bombero municipal se arrojó por ella, trayendo en brazos al niño de tres años Esteban Barberi, que fué llevado al pie de la tribuna de SS. AA. RR. La Infanta D. Eulalia lo tomó en brazos, trémulo de toda clase de caricias, hasta la terminación del simulacro.

También recibió una completa ovación el bombero del Comercio que apareció en la azotea trayendo también en brazos a una señora, arrojándose por la manga de salvamento que habían tendido los individuos de su cuerpo.

Otra de las evoluciones que más llamaron la atención de SS. AA. RR. fué la intrepidez y arrojo con que los bomberos de la Sección de Casa Blanca, subían por el cable de salvamento, mientras los del Comercio se arrojaban por otro, con individuos en los brazos de éstos, colmados de tabacos riquísimos.

El simulacro de los Bomberos Muchedumbre inabarcable ocupaba, desde el comienzo del mediodía de ayer, el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el "Unión Club", los Hoteles "Telégrafo" y "Inglaterra", teatros de Tacon y de Payret, soportales del mismo, del de Albion, el Arco del Ejército y la fábrica de las denominadas, hasta ahora, "Ruinas de Zúñiga"; y en suma, todos los alrededores del "Centro de Dependientes" y de la hermosa tribuna levantada en la parte Este del Parque Central y destinada a S. A. A. R. R. y las distinguidas personas que las acompañaban.

Impacientísima estaba la multitud, no sólo por presenciar el siempre atractivo y siempre admirado espectáculo de un simulacro de incendio y salvamento llevado a cabo por nuestros Beneméritos Cuerpos de Bomberos (y nos abstenernos de citarlos ahora por sus nombres porque no queremos que ni el azar de la última de ellos, ni la mención a ninguno de ellos



